

Crisis de fe

Mateo 1:18-25

Pastor Tim Melton

¹⁸ El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así: María, su madre, estaba prometida en matrimonio a José; pero antes de convivir con él quedó embarazada por la acción del Espíritu Santo. ¹⁹ José, su esposo, que era un hombre justo, no quiso denunciarla públicamente, sino que decidió separarse de ella de manera discreta. ²⁰ Estaba pensando en esto, cuando un ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo:

— José, descendiente de David, no tengas reparo en convivir con María, tu esposa, pues el hijo que ha concebido es por la acción del Espíritu Santo. ²¹ Y cuando dé a luz a su hijo, tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. ²² Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que el Señor había dicho por medio del profeta: ²³ Una virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo, a quien llamarán Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”. ²⁴ Cuando José despertó del sueño, hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado: recibió en casa a [María] su esposa, ²⁵ y no tuvo relaciones conyugales con ella hasta que dio a luz un hijo, al que José puso por nombre Jesús.

Para entender el sentido de estos versículos, nos ayudará conocer más la cultura de su tiempo. María estaba comprometida para casarse con José. Esto era muy diferente de lo que pasa hoy en día. Es muy probable que las familias de María y José se hubieran reunido y formalizado un acuerdo de matrimonio entre María y José. Probablemente José pagó una dote al padre de María. Posteriormente, José volvería a casa de sus padres para construir una habitación adicional en la que él y María vivirían. Normalmente el compromiso duraba alrededor de un año. El acuerdo era vinculante hasta tal punto que si uno decidía romperlo, tenía que presentar una demanda de “divorcio” para poner fin al acuerdo. Durante el periodo de compromiso, la novia y el novio no tendrían ninguna relación sexual.

Fue durante este tiempo que el ángel Gabriel se le apareció a María y le comunicó que tendría un bebé. Pero, ¿cómo era posible? Si era virgen.

En estos versículos vemos cómo respondió José una vez conoció la noticia. José era un hombre justo y honrado, y por eso su respuesta no fue de rabia ni venganza. Desde la perspectiva legal, tenía en sus manos dos posibilidades de respuesta: la primera, dar un escarmiento público a María. La podía acusar públicamente ante el tribunal de haber cometido adulterio. Podría haberla llevado a juicio, donde la habrían condenado de manera pública. De esta manera, hubiera arruinado la reputación de María y él tendría su venganza.

La otra opción era tratar el tema de una manera más discreta. Esta es la respuesta que José decidió dar. En este proceso, se reunirían las dos partes implicadas junto a dos o tres testigos. En presencia de todos se firmaría un acta de divorcio. No habría ni juez ni procedimiento público, ni se daría a conocer públicamente. Ni tan siquiera había que dar explicaciones sobre la causa del divorcio. Y así fue cómo José planeaba responder.

Mientras José tenía en mente esta opción, un ángel se le apareció en un sueño. El ángel le habló, recordándole que él era hijo (descendiente) de David. Esto era importante, porque todos los judíos sabían que el Mesías prometido nacería del linaje del rey David. El ángel estaba preparando a José para las revelaciones que le iba a hacer.

María estaba contando la verdad. El niño concebido en ella era verdaderamente del Espíritu Santo, tal y como el profeta dijo en Isaías 7:14. José no debía tener miedo, sino tomar a María como su esposa y poner al niño el nombre de Jesús, “el Señor salva”. Y esto es lo que hizo José.

En estos versículos vemos muchas provisiones de Dios en medio de una historia llena de “incógnitas”. ¿Te imaginas las abrumadoras emociones que María debió de haber sentido al darse cuenta de que había sido elegida para ser la madre del Mesías? La emoción, la alegría, la responsabilidad. Seguro que quería compartir la noticia con José, la persona más importante de su vida, pero ¿cómo podía hacerlo? ¿Cómo iba a creerla? Vemos en estos versículos que, tras escuchar la historia, José pretendía divorciarse de ella. ¿Qué emociones crees que José experimentaba? Traición, dolor, tristeza, soledad. ¿Y María? Servía a Dios con su vida, era obediente, elegía creer a través de la fe, y ahora esto. ¿Acaso Dios no lo vio venir? ¿No lo había planeado? ¿No tenía el control de la situación? ¿Se podía confiar en Dios con los detalles de la vida?

Las preguntas probablemente continuaron a lo largo de la historia de la Navidad. ¿Podría María viajar hasta Belén durante su embarazo? ¿Qué pensaría la gente cuando se enteraran de que María se había quedado embarazada antes de casarse formalmente? ¿Dónde se quedarían en Belén entre tanta multitud? ¿Cómo estarían a salvo de Herodes, el rey que quería a Jesús muerto? ¿Dónde vivirían? Tantas preguntas con tan pocas respuestas. Sin embargo, confiaban en Dios mientras los iba guiando paso a paso.

En las profecías del Antiguo Testamento podemos ver que Dios ya había proyectado los detalles desde hacía mucho tiempo. Podemos verlo a lo largo de las Escrituras. Cuando Dios nos llama a la obediencia, a dar un paso de fe, a un futuro desconocido o a algo que parece imposible, Él lo hará. Cuando Dios llama, Él proveerá. Nunca nos llamará a algo donde no tenga ya todas las respuestas sobre quién, dónde, cuándo, por qué o cómo. Servimos a un Dios organizado que continuará orquestando nuestras vidas y nuestro mundo hasta su final.

Pero ¿por qué Dios no nos llama y nos provee todo de antemano? ¿No resultaría más fácil todo? Más fácil quizás, pero nunca nos acercáramos a Dios día a día. Dios sabe que la vida solo se vivirá plenamente caminando con Él. Solo en medio de una desesperada dependencia nos aferraremos a Él y llegaremos a conocerlo verdaderamente de manera continua.

Esa es la clave. María y José no eligieron empezar una relación íntima con Dios una vez que fueron llamados a una tarea divina. Ya estaban caminando junto a Él antes de la aparición del ángel Gabriel. Por eso estaban listos para escuchar y obedecer su llamada.

Esta mirada a la historia de la Navidad nos recuerda que Dios es el que orchestra la vida. Podemos confiar en Él. ¿Pero cómo afecta esto a cada uno de nosotros hoy en día? Tómame un momento y piensa en las siguientes preguntas:

- *¿Sobre qué desearías tener más detalles?*
- *¿Qué se te hace difícil de esperar?*
- *¿A qué te está llamando Dios que te asusta, te preocupa, te enoja, o te parece injusto o imposible?*
- *¿Qué “incógnitas” te preocupan?*
- *¿Qué responsabilidad te niegas a aceptar?*
- *¿A qué palabra de Dios le estás dando la espalda?*
- *¿Qué es lo que ya te ha dicho Dios y que te niegas a responder?*

En Mateo 1:18-25 nos encontramos con José ante una crisis de fe. Una crisis de fe puede llegar en cualquier momento en que Dios nos invite a formar parte de lo que Él esté haciendo. Es una oportunidad para creer, obedecer y experimentar a Dios, o para dudar, abandonar y perder la oportunidad divina.

Lo vemos en las vidas de muchos personajes bíblicos. Dios decía una cosa, y la lógica de las circunstancias decía otra. Adán y Eva tentados por la serpiente. Noé construyendo el arca. Abraham teniendo que creer que sería el padre de una gran nación. José creyendo en que Dios aún estaba con él. Moisés y la separación del mar Rojo. David luchando contra Goliat. En cada una de estas historias las personas fueron llamadas a creer y a experimentar a Dios.

Las crisis de fe también son parte de nuestras vidas. Dios nos llama a acompañarle en lo que Él está haciendo, y es una invitación a experimentarle. Jesús habla de esto en Juan 5. Habla de como Dios está continuamente obrando. También cuenta que Él, Jesús, solo hace lo que ve que el Padre está haciendo. Jesús era siempre consciente de lo que Dios estaba haciendo y se unía a su obra. Además vemos que Jesús sistemáticamente tomaba tiempo para acercarse al Padre en oración.

Esa es la clave. Como María y José, ¿estamos caminando con Dios de tal manera que estamos abiertos a confiar en Él y a obedecerle? Cuando nos enfrentamos a una crisis de fe, ¿obedecemos mediante la fe, o nos apartamos porque los detalles son poco claros? Cuando nos enfrentamos a lo desconocido, debemos esperar en Dios y confiar en Él con los detalles. En Él están todas las

respuestas y las indicaciones que vamos a necesitar. Como dice Jesús en Juan 14:6, Él es verdaderamente “el Camino, la Verdad y la Vida”.

Es parecido a un niño que va de vacaciones con sus padres. El niño no necesita saber dónde van a dormir, dónde van comer, o cómo lo van a pagar. Su única responsabilidad es quedarse al lado de sus padres. Sus padres son «su camino».

De la misma manera, Jesús no es nuestra hoja de ruta o un GPS espiritual. No nos señala el camino, sino que Él es el camino. Caminando junto a Él, seguiremos en el centro de la voluntad divina. Cristo es nuestro destino.

El mismo Dios de José y María todavía sigue contactando a Su pueblo hoy en día. Es el mismo Dios que te conoció antes de que nacieras y que conoce tus días antes de que tuvieran lugar. En el día de hoy, confía, descansa y camina de la mano con el Dios en el que se puede confiar las crisis de fe y los detalles.

Para terminar, necesitamos considerar las cuatro ideas siguientes:

¿De quién es hijo Jesús? La gente ha estado forcejeando con esta pregunta durante siglos. Las Escrituras declaran que Jesucristo es el hijo de Dios. Es Emmanuel, “Dios con nosotros”. Es completamente Dios y completamente hombre, el Único que puede pagar por nuestro pecado, porque nunca conoció el pecado. Si negamos la verdad del nacimiento virginal, entonces Jesús no es más que hijo de José y María. Esto significaría que Jesús nació con una naturaleza de pecado y por tanto no podía morir en la cruz y pagar por nuestro pecado como nuestro Dios y nuestro perfecto sacrificio expiatorio. Elegir no creer en el nacimiento virginal tiene enormes implicaciones teológicas: entonces Cristo no puede ser nuestro Salvador.

José era un hombre justo y honrado. Por eso vivía rectamente ante Dios. Esto siempre será verdad. Si eres justo y honrado ante Dios, entonces tu vida dará un fruto justo y honrado con tu prójimo. Si no es así, entonces debes evaluar y comprobar tu relación con Dios.

Caminando con Cristo sistemáticamente, estamos preparados por lo que nos espera más adelante. Desconocemos el futuro o lo que nos espera, pero podemos unirnos a Jesús tal como oraba en Mateo 6:11: *“El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy.”* Si confiamos nuestro día a día a Dios, descubriremos que su provisión y su gracia son suficientes para cubrir todas nuestras necesidades.

Unámonos a María y José. Caminemos con Dios cada día, confiando en que Él nos va a preparar para responder fielmente cuando se nos presente una crisis de fe. Entonces, llegaremos a conocer a Dios como nunca lo habíamos hecho antes.